

Arturo Guevara Sánchez\*

## Pinturas rupestres del municipio de Chihuahua

En el estado de Chihuahua existen varios sitios con muestras del arte rupestre, entre los que destaca muy particularmente una cueva de grandes dimensiones conocida como la Cueva de las Monas. Este sitio se localiza aproximadamente a 44 km en línea recta al noroeste de la capital del estado y se encuentra en las estribaciones de la sierra de Majalca. La región es muy agradable y en sus cercanías existe hoy un parque nacional (González y Sánchez, 1961).

El área cuenta con una cantidad evidentemente mayor de vegetación si se le compara con las llanuras adyacentes por las que corre la carretera Panamericana. Para llegar al sitio es necesario avanzar desde la ciudad de Chihuahua con rumbo a Ciudad Juárez, hasta la desviación que lleva al ejido Ojo de Agua, virar hacia la izquierda y recorrer 17 km por una terracería que se encuentra en buen estado todo el año, hasta llegar al cercado que limita al ejido; desde ahí, es necesario recorrer a pie to-

avía aproximadamente 1350 m, siguiendo una vereda sinuosa que corre por la ribera del Arroyo de las Monas.

El sitio consta de varias cuevas con pinturas, entre las cuales destaca una por su tamaño y por el gran número de diseños que en ella se hicieron; de ella nos ocuparemos en el presente artículo.

La Cueva de las Monas se encuentra en lo alto de un cerro por cuyo talud es necesario subir aproximadamente 140 m para llegar a los límites de la cresta en la que se ubican distintos abrigos.

Los diseños probablemente datan de los inicios de la Colonia, y es posible que sus autores hayan sido miembros de un grupo indígena, el concho (Guevara Sánchez, 1985), que ya para entonces había recibido suficiente influencia europea como para haber incorporado a su cultura algunos elementos de la religión cató-

lica. Ahora bien, tomando en cuenta la fecha de fundación de la ciudad de Chihuahua —1709 (Escárcega, 1976)—, es posible también que las pinturas correspondan a la primera mitad del siglo XVIII. En algunos casos los diseños se superponen y se aprecia el empleo de distintos colores —probablemente de origen mineral, entre los que predominan el rojo, blanco, amarillo, negro y ocre—, con los que se pintaron varias figuras, algunas de ellas con muy clara influencia europea.

Con el propósito de describirlos y estudiarlos, los diseños fueron agrupados, por el que esto suscribe, de manera arbitraria. En una primera aproximación se observa que ciertas figuras destacan particular-

\*Centro Regional de Chihuahua

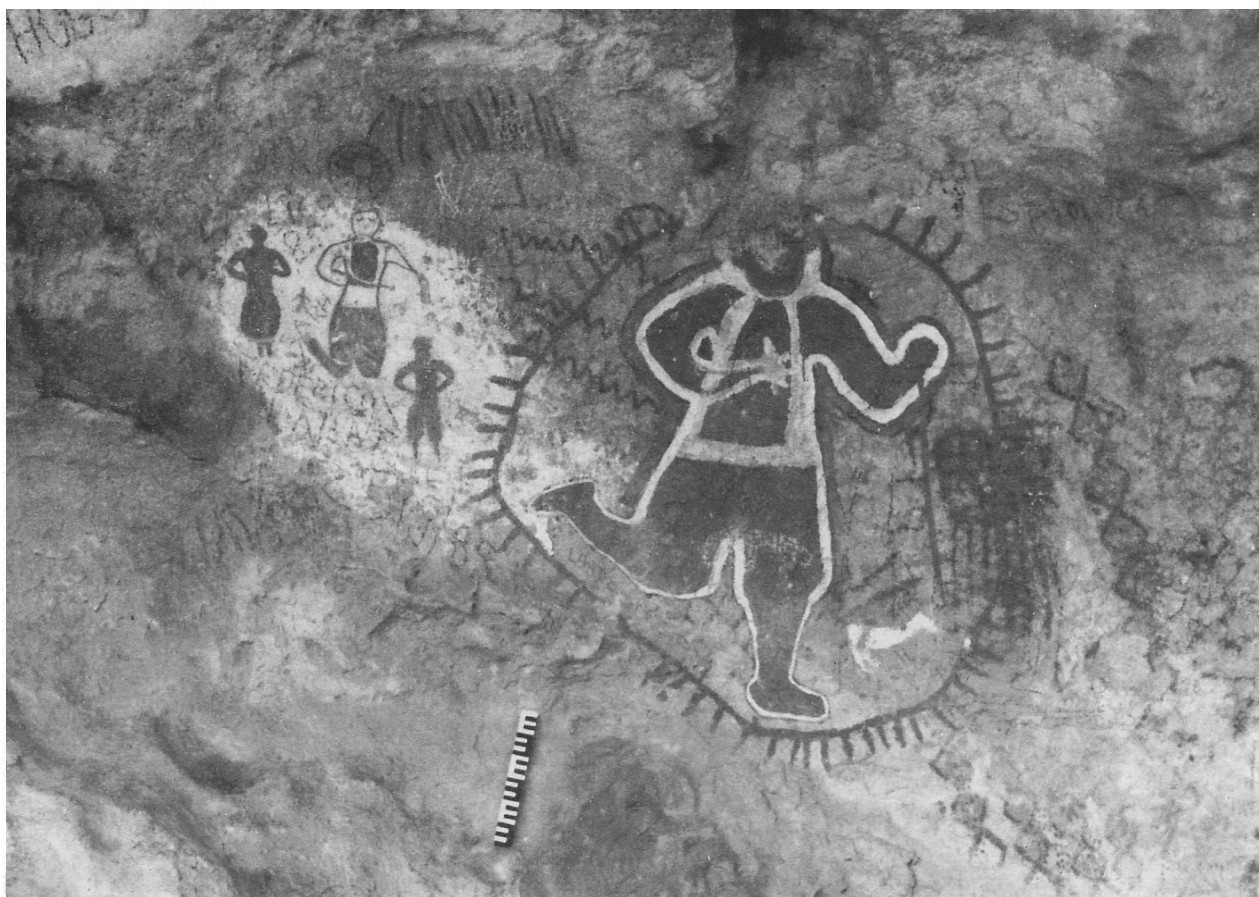


Fig. 1 Personaje con ropas de la época colonial enmarcado en un símbolo solar; nótese el movimiento que se imprimió a la imagen

mente, como sucede con la de un personaje que se encuentra en actitud de caminar o quizás de correr, y que fue enmarcado con un símbolo del sol. A pesar de que el tipo de roca y el medio ambiente han provocado algunos desprendimientos del *córtex*, ocasionando una mutilación en la parte correspondiente a la cara de este personaje, aún se conserva su colorido: está pintado de rojo con las orillas blancas, y tiene un cinturón blanco y una pechera roja (véase la fig. 1).

Este personaje se representó con ropa española: porta pantalones bombachos y medias calzas y, por la forma angulosa de los pies, puede suponerse el uso de zapatos.

Este dibujo se superpone a otros, como lo es la representación de una nube de la que se desprende la lluvia y que debió haber sido pintada durante una ocupación prehispánica del sitio. Por el carácter sagrado que le confiere el estar asociada al símbolo del sol, se considera que puede tratarse de una representación de carácter religioso, de acuerdo con la versión indígena de un personaje sagrado. Cerca del pie izquierdo se encuentra la figura de un équido de color blanco, de muy pequeñas dimensiones, cuya factura es seguramente anterior a la de este personaje y que debió tener una importancia particular entre los indígenas que habitaron el sitio. También se observan fogones, tiestos y desechos de lítica.

Existe otro personaje que se encuentra a la derecha del ya descrito; se trata igualmente de un individuo del sexo masculino, pintado de blanco y que sostiene una cruz procesional con la mano izquierda (véase fig. 2). Esta cruz parece ser una versión indígena de la cruz de Jerusalén, aquella que sirvió de símbolo a la orden de los franciscanos, responsables casi exclusivos de la evangelización de los grupos indígenas del área central de Chihuahua. Por su forma, la

cruz recuerda varios ejemplos similares que ahora pueden admirarse en las colecciones donadas al pueblo de México por el señor Franz Mayer.

La cruz es muy alargada y en su parte más baja está flanqueada por dos líneas quebradas; al igual que el personaje que la sostiene, está delimitada por una gruesa línea roja.

El personaje viste a la europea; presenta una capa que asoma a la altura de las rodillas, pantalones bombachos y medias calzas y, como en el caso anteriormente descrito, debió portar zapatos.

De cada uno de los brazos del personaje, así como de uno de los de la cruz, cuelgan líneas de puntos blancos que podrían ser la representación de collares o de rosarios, y además, por arriba de la cabeza de la figura antropomorfa, se encuentra un semicírculo de puntos rojos que parecen conformar una aureola, como se puede ver en muchas muestras de la iconografía cristiana.

Estas figuras están mucho más borrosas que la del per-

sonaje enmarcado en el símbolo del sol y cubren parcialmente algunos de los diseños de muy probable origen prehispánico.

Además de las imágenes descritas, en la Cueva de las Monas pueden verse otros diseños que hacen manifiestas las inquietudes que tenían los habitantes originales del área y que se relacionaban directamente con fenómenos de la naturaleza (Guevara Sánchez, en preparación). Creemos que los dibujos están vinculados con la condición de nómadas y seminómadas de los grupos que los dibujaron, tal y como se les describe en las fuentes etnohistóricas de principios de la época colonial en Chihuahua.

La presencia de algunas colonias de avispas ha deteriorado varias de las pinturas, pero es evidente que los daños que ahora pueden observarse no sólo se deben a los factores del medio ambiente sino al vandalismo de los visitantes que ocasionalmente llegan a la cueva y que no han sabido

respetar esta valiosa parte del patrimonio nacional.

Consideramos que la conservación de estas pinturas tiene prioridad y que se requiere de un mínimo de mantenimiento en el sitio y sobre todo, una vigilancia adecuada.

## BIBLIOGRAFIA

Escárcega, Alfonso, *La fundación de la valerosa, leal y hospitalaria Ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, Centro Libro La Prensa, 1976

González, Ambrosio, y Víctor Manuel Sánchez L., *Los parques nacionales de México*, México, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A.C., 1961.

Guevara Sánchez, Arturo, *Apuntes para la arqueología de Chihuahua*, México, INAH, Centro Regional de Chihuahua, 1985 (Cuaderno de Trabajo 1)



Fig. 2 Personaje vestido de blanco que sostiene una cruz procesional de clara factura indígena